

Los rituales de ofrenda y la solarización del culto funerario en la tumba de Neferhotep (TT 49)

María SILVANA CATANIA
Silvana LORENA YOMAHA

En el presente trabajo abordamos los rituales de ofrenda en el contexto de la tumba privada del funcionario Neferhotep (TT 49). Partimos de las expresiones iconográficas ubicadas en tres de las caras de cada uno de los cuatro pilares de la capilla de la tumba. En ellas encontramos al propietario, Neferhotep, así como a su esposa Merytra, con ofrendas a los dioses Ra-Horakhty, Osiris y Anubis y a la pareja Amenhotep I y Ahmes Nefertari. Nos interesa comprender la relación entre la acción de ofrecer, los dioses o reyes presentes y el espacio arquitectónico. Esta acción es entendida como un ritual cuya función religiosa funeraria es habilitar al difunto para el acceso al Más Allá. Adquiere significación dentro del renovado programa decorativo luego de la reforma amarniana en tanto muestra la vinculación más estrecha del difunto con los dioses y el proceso de solarización del mundo osiriano.

The offering rituals and the solarization of the funerary cult in the tomb of Neferhotep (TT 49)

In this paper, we consider the offering rituals in the context of the official Neferhotep's private tomb (TT 49), based on the iconographic expressions located on three sides of each of the four pillars inside the tomb's chapel. On them we find the owner, Neferhotep, as well as his wife Merytra with offerings for the deities Ra-Horakhty, Osiris, Anubis as well as for Amenhotep I and Ahmes Nefertari. We are interested in gaining an understanding of the relationship between the action of making an offering, the depicted gods or kings and the architectural space. This action is understood as a ritual whose religious and funerary function is to enable the deceased to access the Beyond, and it acquires significance within the renewed decorative programme after the Amarna reforms, insofar as it shows the closer relation of the deceased with the gods and the process of solarization of the Osirian world.

KEY-WORDS: Luxor, TT 49, Neferhotep, Amenhotep I, Ahmes Nefertari, solar ritual, funerary cult, Symbolic Anthropology, offerings

En el presente trabajo nos proponemos abordar los diferentes tipos de rituales representados en la sala de pilares o capilla de la tumba privada del funcionario Neferhotep (TT 49). Para ello consideraremos las expresiones iconográficas de tres de las caras de cada uno de los cuatro pilares ubicados en la mencionada capilla. En ellas encontramos al propietario, Neferhotep, así como a su esposa Merytra con ofrendas a los dioses Ra-Horakhty, Osiris y Anubis y a los reyes divinizados, Amenhotep I y Ahmes Nefertari.

El abordaje implica un análisis de los componentes textuales y figurativos que conforman una unidad de sentido. Intentamos, así, comprender, desde el nivel simbólico, la función de cada imagen y, en conjunto, todas ellas dentro del espacio de la capilla. Al reconocer distintos tipos de ofrendas nos interesa relacionar la evidencia epigráfica con la acción de ofrecer así como los personajes que entregan y reciben las ofrendas. A partir de esta relación, proponemos que se establece un circuito de circulación material

[151]

Fecha de recepción: 31 de enero de 2007

Fecha de admisión: 25 de febrero de 2007

y simbólico en el espacio de la capilla de culto. En este circuito, la acción de ofrecimiento es entendida como un ritual cuya función religiosa funeraria adquiere significación porque se vincula al Más Allá. El equilibrio cósmico es renovado por medio de los actos rituales (van Gennep, 1986: 31 ss.) y su efectividad se manifiesta a partir de las escenas en la capilla de la tumba privada.

Desde la interpretación histórica, intentamos comprender la dinámica evidenciada en la tumba a partir de la relevancia de la presencia de dioses como Osiris o Ra-Horakhty bajo la consideración de que la tumba pertenece al periodo posterior a la reforma de Amarna de fines de la dinastía XVIII.

A partir de una metodología de análisis comparativo, se consideran las evidencias del periodo post-amarniano, puestas en relación diacrónica con sus antecedentes de la necrópolis privada de Amarna, donde el registro epigráfico característico presenta una temática circunscripta al culto al monarca y a la familia real (Davies, 1903-1908). En cambio, en el contexto histórico posterior, la sala de pilares de TT 49 indica que la restauración y el retorno a la antigua capital ceremonial, Tebas, implicó una reorganización de la administración de la vida y de la muerte. En consecuencia, la reestructuración del programa decorativo de las tumbas de los nobles se modificó con el objeto de contemplar su relación con los dioses funerarios¹.

[152]

1. EL CONTEXTO HISTÓRICO Y SU EXPRESIÓN IDEOLÓGICA

En época inmediatamente posterior a Amarna, el hecho de respetar las tradiciones familiares respecto

de cargos y oficios y legitimarlo mediante las palabras “hombre conocido” debe interpretarse de acuerdo con la voluntad de distanciarse de Akhenatón y de su elección de “hombres nuevos” para integrar su corte y lograr una ciudad real disciplinada y adepta a su régimen (Redford, 1976: 122). Tutankhamón debió separarse de este modelo y para ello recurrió a la consolidación de una corte integrada por nobles de renombre y antepasados reconocidos en su desempeño a lo largo del periodo imperialista. La evidencia de TT 49 muestra que su propietario era uno de ellos, que pudo haber servido ya bajo Tutankhamón como miembro de una familia vinculada al templo de Karnak y a su dios imperial, Amón².

La reestructuración del estado llevada a cabo por Tutankhamón se prolongó hasta los inicios de la época ramésida. Durante la dinastía XIX, el sustento teológico de la monarquía se vio socavado y los nobles se apropiaron progresivamente de diferentes estrategias de acceso directo a la divinidad, sin la mediación del soberano. El proceso de concentración de poder simbólico en el faraón, verificado en forma notable en la segunda mitad de la dinastía XVIII, había sido superado.

La crisis posterior al reinado de Akhenatón denota la necesidad imperante de continuar manteniendo el centro distribuidor del estado imperial ya que la elite estaba acostumbrada a recibir un permanente flujo de bienes concedidos por el monarca. Este mecanismo revalorizado por Akhenatón era imposible de sostener por lo que se busca generar nuevos métodos de captación de recursos que fluyan al núcleo administrador del estado. Bajo Sethy I y Ramsés II, los avances y las campañas militares tendrán como objetivo

1. Los cambios en el programa decorativo pueden ser identificados a partir del relevamiento llevado a cabo por Porter y Moss (1970).
2. Los títulos y nombres del abuelo y del bisabuelo de Neferhotep que se preservaron en el panel oriental de la pared sur del vestíbulo (Davies, 1933: I, pl. XIX, A) expresan las funciones cumplidas en el templo de Amón así como de su padre y su madre también relacionados a la divinidad (Pereyra, 2006: 20-21).

primordial no la expansión del imperio sino su preservación, para mantener las fuentes externas de obtención de recursos suntuarios. Según Aldred, durante este período restaurador “(...) las riendas del gobierno eran retomadas en el punto en que Amenhotep III las había dejado (1989: 304)”.

El distanciamiento entre el faraón y la elite se evidencia arqueológicamente por cuanto ya a fines de la dinastía XVIII no era tan importante enterrarse cerca de la tumba del soberano. Esto muestra una actitud de independencia de la nobleza que puede analizarse conjuntamente con la documentación oficial de la época que plantea la necesidad de restaurar el orden en el interior del aparato de estado.

El noble de época postamarniana se muestra en las representaciones que decoran su monumento funerario relacionándose de manera más directa con el dios y contribuyendo por su propio accionar al orden cósmico y al sustento de *maat*. Más tarde, opta en cambio por la representación de escenas donde asume una postura activa al momento de la ritualización funeraria (Vandier, 1964: 660 ss.) y ya no precisa al faraón como ejecutante del ceremonial. La relación de cooperación entre los dioses convocados para el tribunal osiríaco se traslada al ámbito profano. El soberano no puede manifestarse como garante exclusivo del orden cósmico sino que la burocracia pugna porque se reconozca su papel de agente necesario para que funcione.

Tras la restauración del culto funerario tradicional, se reincorporaron al panteón las divinidades tradicionales. La relación sinérgica entre Osiris y sus pares divinos se trasladó al plano terrenal, en el que los nobles cooperan con el rey en el acrecentamiento y organización del imperio (Hornung, 1999: 183 ss.). Inmersos en un mecanismo redistributivo, los funcionarios ya

no se conformaron con acceder al dios a través del culto regio, sino que ellos mismos generan las estrategias de acceso directo para obtener su recompensa eterna. Por ese motivo, las tumbas de época posterior a la reforma desarrollaron las escenas religiosas con profusión y desatendieron las temáticas de la “vida cotidiana” (Vandier, 1964: 730 ss.). El aspecto religioso se hizo mucho más explícito, distanciándose del metadiscurso implícito en las escenas “naturalistas” de época amarniana.

Después de Amarna, el reestablecimiento de los dioses funerarios –no sólo de Osiris, sino de Anubis, Hathor, Amenhotep I y Ahmes Nefertari– demandó una reconfiguración del discurso estético que decoraba las tumbas privadas. Se optó por indicar la relación existente entre el difunto y las divinidades protectoras del Más Allá. Y esto propició la reasignación de su función a los diferentes rituales y su adecuación a la renovada concepción de la vida en el Más Allá. La función social de los dioses en el contexto imperial favoreció el culto y los rituales de ofrenda por parte de una nobleza enriquecida con la expansión.

2. TEXTOS E IMÁGENES: LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO ESTÉTICO

Como hemos adelantado, luego de la reforma, el programa decorativo seleccionó temas vinculados a la tradición funeraria bajo Amenhotep III y que había sido coartada durante el reinado de Akhenatón. El culto osiríaco relacionaba al difunto con el Más Allá siempre que se cumplieran los ritos funerarios. En este sentido, la tumba era una gran morada para la vida eterna del propietario, por lo que debía contar con los recursos materiales y simbólicos que le garantizaran su supervivencia. En TT 49, estas provisiones se han plasmado en tres de las cuatro³ caras de los

pilares de la capilla de culto al difunto (fig. 1) y, en consecuencia, pasamos a analizar quiénes son los oferentes representados, qué ofrendan y a quién con el fin de señalar la dirección de las imágenes y establecer la continuidad de la acción a través del discurso estético plasmado.

En el pilar A (fig. 2), se observa en la cara este una representación dividida en tres registros horizontales. El superior muestra a Neferhotep quien sostiene un brasero seguido por su esposa que lleva un sistro hathórico en su mano derecha y un collar *menat* en la izquierda y están acompañados por un servidor que lleva panes. Se observa además un texto de extensión breve. Por debajo de este registro, vemos una escena de carnicería ejecutada por dos servidores y un tercero que parece registrar la escena y sobre quien se dispusieron columnas para textos que no se han completado. En el registro inferior se representan canastos con uvas, flores de loto y sarmiento. En la cara norte del pilar también se respeta la tripartición de la decoración y el re-

gistro superior se decoró con imagen y texto: la ofrenda a Ra-Horakhty por parte de Neferhotep, quien presenta un ave que por la identificación de flamas y humo inferimos está ardiendo en un brasero, junto a una mesa de ofrendas de gran tamaño. Sobre ellas se ubicó un cuenco del cual se observan algunas llamas. El registro central se compone de portadores de ofrendas –animales, jarras con bebida y bouquets– y el estado actual del inferior sólo permite inferir unas riendas. La cara oeste muestra un único registro que destaca por la dimensión de la figura de Merytra con un gran bouquet entre sus manos y a su lado se presentan tres grupos de portadores de ofrendas que consisten en lazos, bouquets, flores de loto y papiro. El grupo inferior de mujeres lleva sistros.

El complemento de estas figuraciones son los textos ubicados en la parte superior de cada uno de los registros superiores. En el caso de la cara este del pilar, su lectura en la actualidad resulta difícil⁴; pero se puede inferir que expresa la acción de ofrenda de Neferhotep y de renovación de la vida porque Merytra agita el sistro ante Ra-Horakhty. Se plantea, entonces, una continuidad con el texto de la cara norte que refuerza la intención de ofrenda individual: “para que puedas concederme una vejez feliz, que mis ojos puedan ver y mis oídos oír hasta que la vejez(?) llegue” (Davies, 1933: 63). El texto junto a Merytra parece remitir a su esposo, cuya figura se encuentra en la cara oeste del pilar C en tanto ha sido merecedor de una morada en Tebas por los servicios prestados a Amón.

El pilar B (fig. 3) muestra, en su cara este, una decoración dividida en tres registros horizontales. El superior se compone de la pareja de propietarios realizando una libación sobre una mesa de ofrendas con dos cuencos ardientes; le sigue Merytra, que sostiene en la mano derecha el sis-

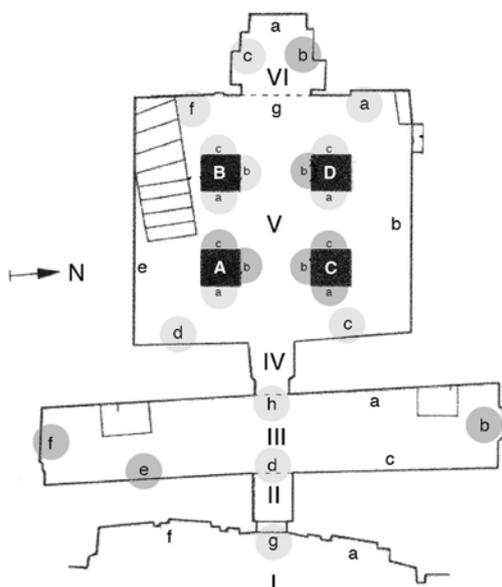


Figura 1. Planta de TT 49 (Pereyra et alii, 2006: 58)

[154]

3. La cuarta cara de los pilares carece de decoración.
4. Davies ofrece una traducción del mencionado texto (1933: 62).

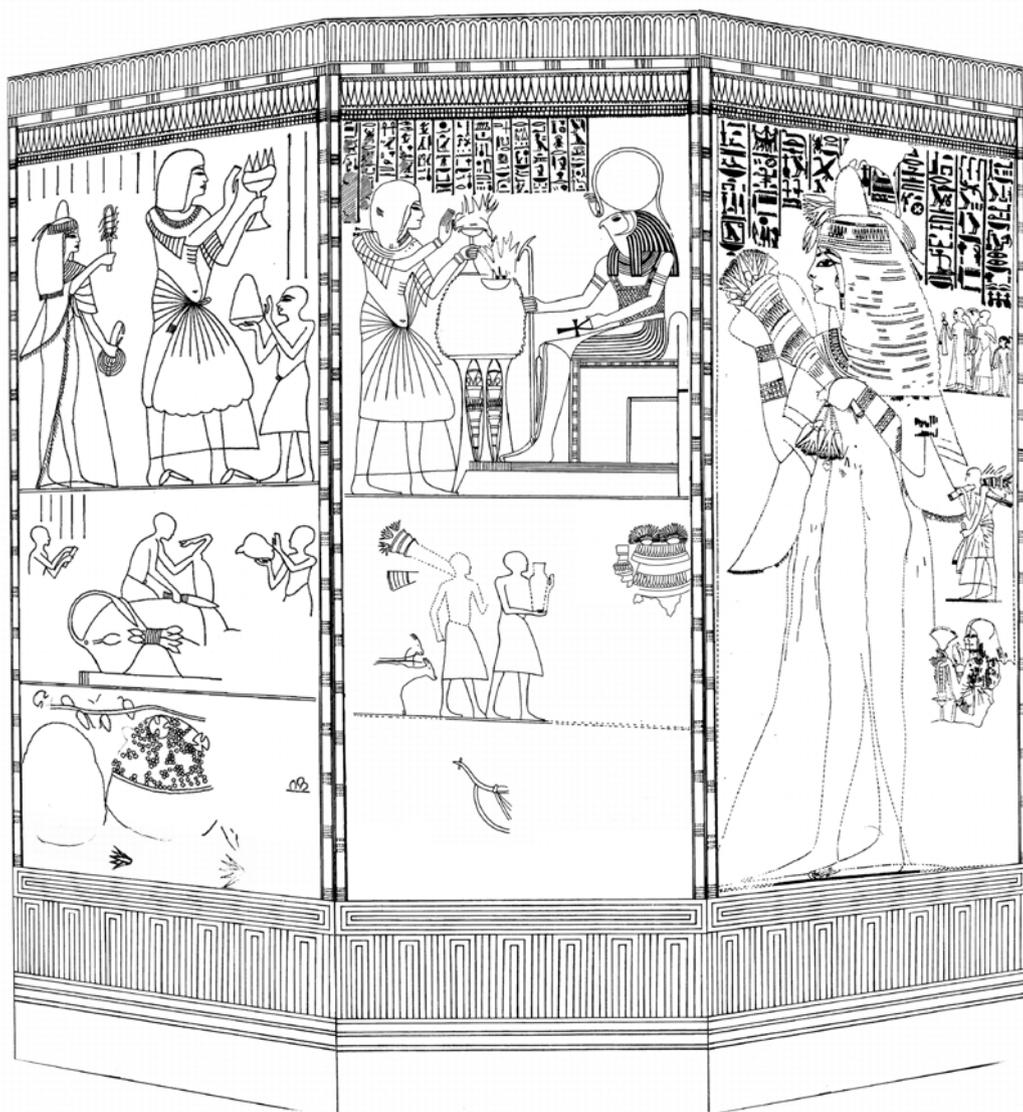


Figura 2. Pilar A (Pereyra et alii, 2006: 71)

tro y en la izquierda un bouquet de flores de loto. El registro del centro presenta una escena de carnicería en la que participan cuatro servidores. En el inferior hay ciegos, al parecer en procesión, que cantan y aplauden. En la cara norte de este pilar nuevamente la decoración se compone de tres partes. En el registro superior vemos a Osiris entronizado y ante él Neferhotep realiza una ofrenda doble: lleva en la mano izquierda un brasero y sobre una gran mesa ofrece flores de loto,

panes, un cuenco humeante. Debemos destacar que sólo esta escena posee un texto en el cual se hacen presentes los productos alimenticios que harán posible que el difunto acceda al trono de Osiris en el Más Allá. El registro central muestra una fila de portadores de ofrendas consistentes en flores, panes, taburetes. El mismo repertorio se visualiza en el registro inferior pero la diferencia radica en que el atavío de los portadores en el último caso es más suntuoso. La cara oeste

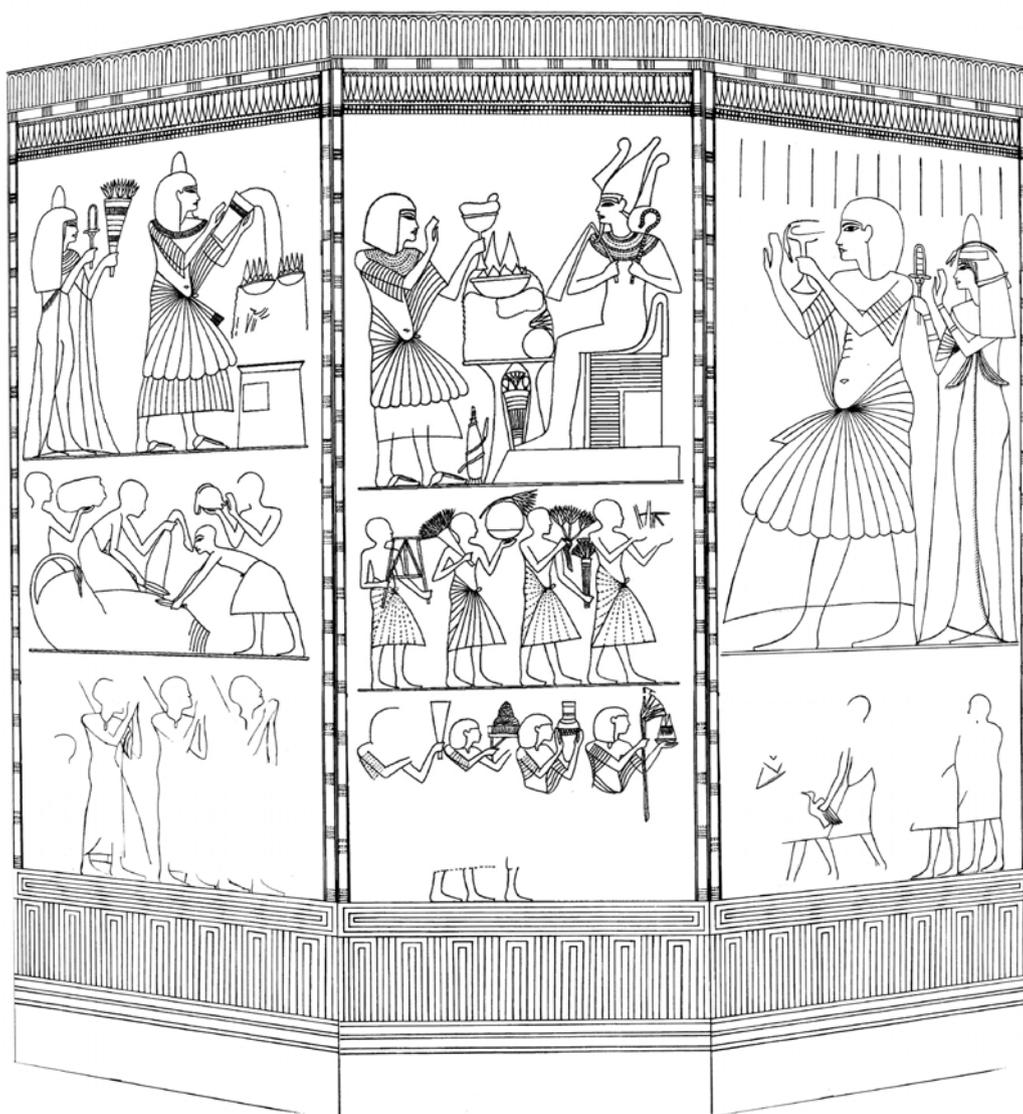


Figura 3. Pilar B (Pereyra et alii, 2006: 72)

[156] está decorada con una representación dividida en dos registros: el superior muestra a Neferhotep que lleva un animal sacrificado sobre una copa y Merytra que lleva un sistro hathórico. Las líneas preparadas para el texto no fueron completadas. En el inferior se ven figuras humanas y una de ellas lleva un ave en sus manos.

El pilar C (fig. 4) de la capilla presenta también tres de sus caras decoradas. La cara este

se compone de una escena en la parte superior donde Neferhotep sostiene en la mano derecha una copa con un pato y su mano izquierda indica adoración. Le sigue su esposa cuya mano izquierda expresa también adoración y en la derecha sostiene un sistro. Delante ellos un servidor de menores dimensiones ofrece un cono de unguento. Delante de la pareja se presenta un texto asociado que enuncia la celebración de la ofrenda cuyos receptores son Amenhotep I y su madre

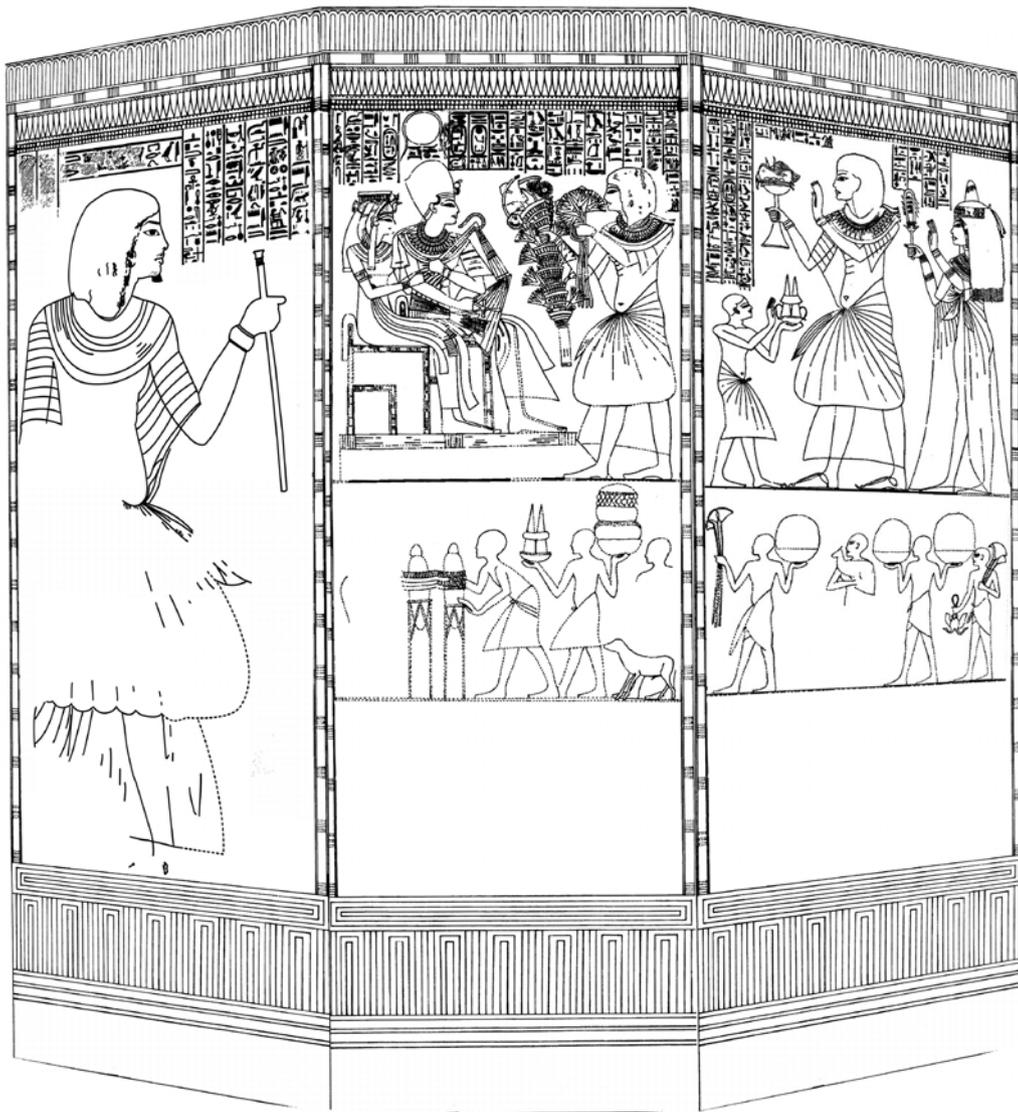


Figura 4. Pilar C (Pereyra et alii, 2006: 73)

Nefertari de quienes el difunto también espera obtener bienes. El registro central muestra un grupo de servidores que transportan animales, panes y flores de papiro. Un tercer registro carece de decoración en la actualidad. La cara sur presenta tres registros horizontales. En el superior los reyes divinizados, Amenhotep I y Ahmes Nefertari, son homenajeados por el difunto que presenta ante ellos bouquets de gran tamaño y un ramo de flores de loto. Por encima de los monar-

cas el disco solar con la cobra que lleva el 'anh enmarca la escena. Un profuso texto acompaña y plantea una continuidad con el lado este del pilar en tanto se ofrenda ahora diversas plantas y flores perfumadas para obtener beneficios para el difunto y su esposa. Por debajo de esta escena, se ven servidores que trasladan bienes -panes, mesas, conos de ungüento y animales en pie-. Un tercer registro carece actualmente de decoración visible si bien se puede inferir la temática

de acuerdo con nuestro modelo de análisis y por metodología comparativa con los otros pilares. La cara oeste, en correspondencia con la del pilar A, presenta un único registro que contiene la figura de pie de Neferhotep, ataviado con la vestimenta de funcionario, barba y un bastón de mando en su mano izquierda. Los textos especifican sus títulos así como la posibilidad del disfrutar de la Fiesta del Valle. Los cabellos dorados simbolizan la eterna juventud alcanzada por el difunto al ingresar en el Más Allá.

Por último, el pilar D (fig. 5) también posee tres lados decorados. La cara este repite la decoración tripartita y ubica nuevamente en el registro superior a Neferhotep que purifica una mesa de ofrendas que contiene, en correspondencia con la escena del pilar B, dos cuencos ardientes. Detrás de él se insinúa, por el estado de deterioro de este sector, una silueta que podría ser la de su esposa. Las líneas de texto se prepararon pero no se completaron, lo que refuerza nuestra interpretación respecto del carácter eminentemente simbólico de las imágenes, a partir de la magia 'simpática'. Por debajo de esta imagen se presenta una escena de carnicería de un buey con tres servidores y en el registro inferior una serie de sirvientes trasladan panes y otros artículos que no pueden ser identificados. La cara sur del pilar tiene tres registros y en el superior Anubis entronizado recibe de Neferhotep jarras y ramos de flores de loto sobre una mesa de ofrendas así como un enorme bouquet con flores de loto y papiro que lleva el difunto en su mano izquierda; el texto indica el homenaje al dios de quien espera un buen entierro. En el siguiente registro se visualiza a los portadores de canastos con uvas, animales sacrificados, adornos florales y mesas para la presentación de las ofrendas y el registro último muestra a un grupo de mujeres con conos de unguento sobre sus cabezas que se encuentran sentadas con las piernas cruzadas y que aplauden. El lado oeste está organizado en dos registros como

en el pilar B. En el superior se ve a Neferhotep y Merytra de pie y con los brazos alzados en señal de adoración, sin ofrecer productos y las líneas inconclusas sugieren la preparación para el registro textual. Por debajo de éste se presenta a un grupo de tres servidores con animales y ante una ofrenda ardiente.

Considerados los componentes que forman cada uno de los pilares, es relevante señalar su dinámica de manera conjunta en la capilla de culto. Dentro del circuito de circulación de la tumba, una vez superado el segundo pasaje, el punto central es el nicho con las estatuas. Éstas, a su vez, están ubicadas en relación 'metadiscursiva' con los pilares, pues se advierte que la imagen de los propietarios de la tumba continúa vinculando las caras este y norte o sur de cada pilar, es decir, las escenas en que se representa la acción de ofrenda de la pareja y los receptores de la misma.

En relación con esto, es posible señalar que entre los registros se construyen discursos: en un primer nivel, los superiores se conectan entre sí y destacan a la pareja de propietarios de la tumba que llevan a cabo las ofrendas o adoraciones a los dioses o reyes divinizados. El componente textual o las líneas preparadas para tal fin expresan la naturaleza de lo ofrendado, de los receptores y el bien que obtendrán los oferentes en el marco del orden sagrado. En un segundo nivel, los registros inferiores relatan en conjunto las actividades terrenales vinculadas al sacrificio de animales y el traslado de bienes por los servidores, imágenes con sentido propio, por lo que no requiere una presencia destacada de textos.

En continuidad con la lógica discursiva, las caras oeste de los pilares A y C se conectan al señalar la mutua ofrenda de Neferhotep hacia Merytra y de ella hacia su esposo. La figura de Merytra que enmarca todo el lado oeste del pilar A, se acompaña de un texto que reza:

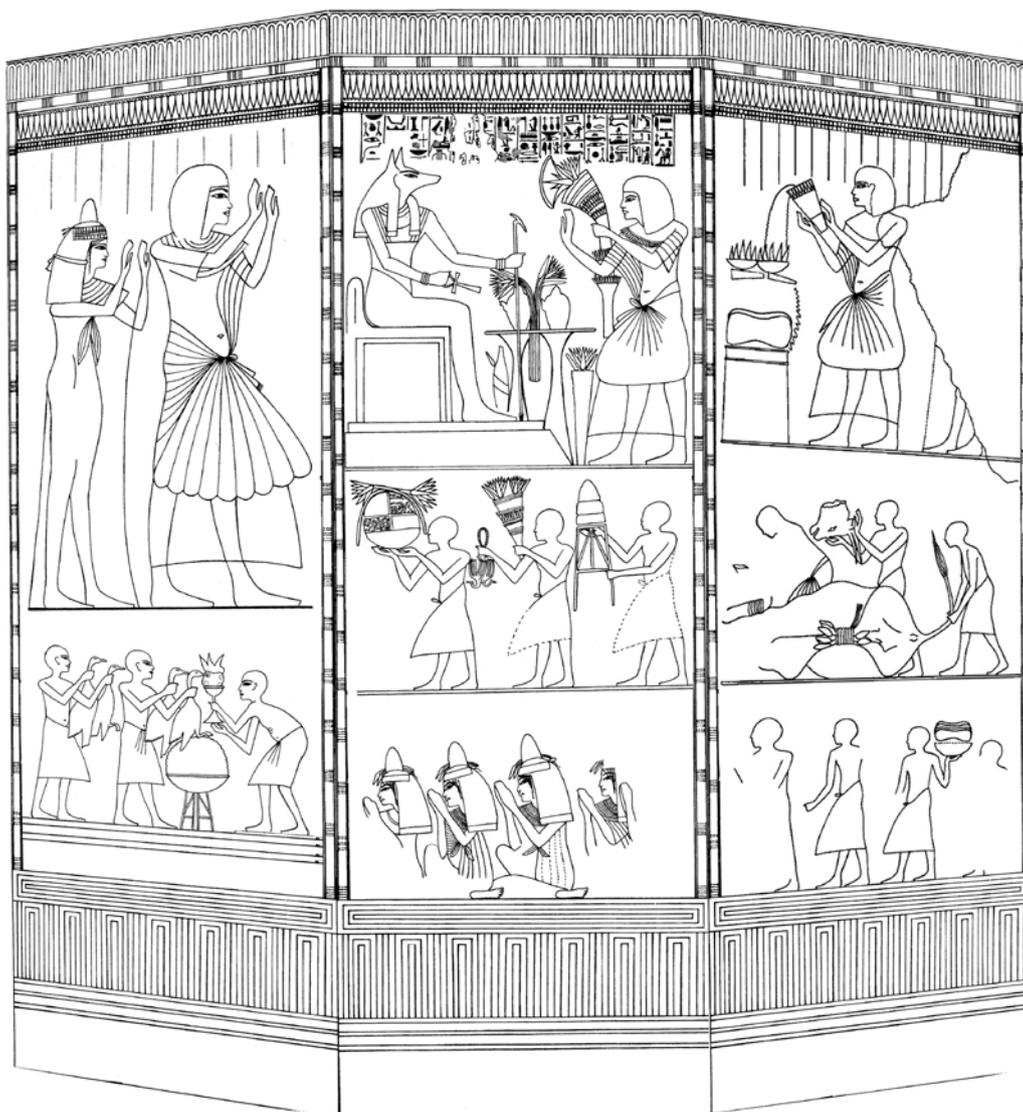


Figura 5. Pilar D (Pereyra et alii, 2006: 74)

Su amada esposa, la señora de la casa, favorita de Hathor, señora de Cusae, la cantante de Amón, Merytra, dice: '¡muy bueno es esto que aparece ante ti, oh gran favorecido! Pueda tu [mansión] ser sostenida y bien provista en Tebas y tú puedas posicionarte en la necrópolis. Puedan muchos años traerte rejuvenecimiento como buen seguidor de Amón. Pueda tu cuerpo estar vigoroso, tus manos estar jóvenes y tus ojos contemplar belleza'. (Davies, 1933: 63).

En tanto Neferhotep, en el pilar C, cara oeste, expone un discurso que opera como equivalente al de su esposa:

El escriba, grande de Amón, supervisor del ganado y de las *neferut* de Amón en el sur y norte de Egipto, Neferhotep dice: '¡Cuán refrescante es caminar detrás de Amón en su Bella Fiesta del Valle –un día feliz de una vida feliz en la que mis ojos se embelesan junto a Amón en el templo

funerario de Thutmosis III⁵ de acuerdo con sus prácticas ancestrales, y se traslada hacia mí un bouquet...!'. (Davies, 1933: 62)

El sentido de ambos discursos se centra en la reciprocidad, por cuanto Merytra se despide de Neferhotep augurándole una vida eterna gratificante a través de la intermediación ritual de Ra-Horakhty. Neferhotep, por su parte, se vinculaba al dios Amón y por ello agradece su protección junto a los reyes divinizados, y el dios responde habilitando su pasaje al Más Allá.

3. LA FUNCIÓN RITUAL DE LAS OFRENDAS EN EL MARCO FUNERARIO

En TT 49, la ofrenda funeraria se reserva a un espacio determinado, la capilla, y se representa 'relatando' el significado simbólico de la vida eterna y su sentido material. Por eso, aparecen la producción agrícola y las tareas de almacenamiento vinculadas con los dominios del Templo de Amón, en el cual Neferhotep se desempeñaba como funcionario. La tumba es considerada la morada del difunto, en la que éste debe poder vivir para siempre; por ello correspondía proveérsele de alimentos. Tanto la misma tumba como su dotación material e iconográfica son las que posibilitaban una buena vida eterna. Por esto, los productos naturales destinados a la 'alimentación' regular del difunto integran un 'circuito de ofrendas' simbólico. En efecto, la representación iconográfica del traslado y organización de las ofrendas por parte de los servidores en los registros inferiores cumple la función de materializar los alimentos con potencial simbólico. De acuerdo con la cosmovisión egipcia y su concepción dual, se debía representar tanto la ofrenda como su contexto de producción tangible.

En este sentido, el circuito cósmico se sostiene a partir de la vida terrena y ésta funciona para activar los principios míticos reguladores del orden social puesto que, cuando advenía la muerte, los egipcios creían que el universo no volvía a estar en equilibrio hasta que el difunto no recibía sepultura con el ritual apropiado para acceder a la vida eterna⁶, de ahí que la escena contribuyese a 'activar' el renacimiento del difunto.

A partir de la lectura de las imágenes, la acción se inicia con la presentación de los bienes por parte de los sirvientes y en particular por el servidor ante la pareja de difuntos en el registro superior, y se continúa con la ofrenda de ellos dirigida hacia los reyes divinizados, Ra-Horakhty, Osiris y Anubis. En los pilares B y D el portador de las ofrendas está ausente en los registros superiores. El componente textual que conforma una unidad de sentido con las figuraciones anuncia a los oferentes Neferhotep y Merytra con sus títulos y nombres sobre todo en las caras este de cada uno de los pilares.

Asimismo se destaca la naturaleza de los dioses con sus atributos: Amenhotep I es "el hermoso hijo de Amón"; Ahmes Nefertari es "la esposa del dios, dama de las Dos Tierras, madre y esposa del rey"; Ra es "señor de la Verdad dentro de su templo, señor de la eternidad"; Osiris es "señor de los dioses, señor de Rosetau"; y Anubis es el "hacedor de la eternidad" (Davies, 1933: 61-63). La ceremonia ante estos seres divinos es ejecutada por el propietario de la tumba, quien ofrece profusamente aves, flores de diversos tipos, jarras, panes y cuencos ardientes y humeantes estableciendo así una relación directa entre el difunto y los dioses.

[160]

5. Transcripto por Davies "Chnemet-'onekh" (1933: 62).

6. La importancia del embalsamamiento y del entierro se manifiestan en el Conjuro 1 del Libro para salir al día (Faulkner, 1998: pl. 5) y en el análisis de Assmann al destacar la relevancia del ritual para la reconstitución física del difunto (2003: 117, 389, 447).

La acción que realiza Neferhotep consiste en adorar, alabar y en especial ofrecer productos a los dioses. El sentido de la acción de ofrenda por parte del noble se profundiza a partir de los textos porque la delimita y también explica el momento de culminación de la ofrenda con la contraparte esperada de ella. En la ofrenda ante los reyes se lee:

Presentando todo tipo de flores puras y lindas, todo tipo de hierbas de Punt, todo tipo de frutas de dulce perfume, todo tipo de dulces plantas acuáticas (?), y flores de loto puras y pimpollos, ante tu cara, Oh hijo de Amón, (y) al *ka* de la esposa del dios diariamente, para que puedan permitir la recepción de comida ofrendada ante ellos al *ka* de Neferhotep. (Davies, 1933: 62)

Ante Anubis se lee:

Canto a tu inmaculada cara, (porque) tú eres el hacedor de la eternidad. Que de un justo entierro después de la vejez. (Davies, 1933: 63-64)

Las ofrendas de bouquets, tanto las que reciben los propietarios de la tumba como las que ellos realizan, simbolizan el eterno renacimiento para el difunto, en una relación de don y contradon entre dioses y hombres. Las flores y los frutos expresan el movimiento y el aroma deseado para 'activar' los sentidos del difunto en el Más Allá y así saberse 'vivo' por siempre.

En relación con esto, arquitectónicamente la capilla se encuentra en el sector de mayor profundidad dentro de la tumba por lo que se construyó a la manera de un nexo en el proceso de transición desde el segundo pasaje hacia la estancia en el Más Allá en la cámara sepulcral. La presencia necesaria de los productos en este espacio adquiere mayor relevancia en la ejecución misma del ritual de ofrenda y adoración de Neferhotep y Merytra porque remite a prácticas sociales concretas.

Desde esta perspectiva, el ritual de ofrenda ejecutado contiene una doble direccionalidad: las acciones terrenales y el servicio prestado por el difunto permiten el disfrute material de la tumba y de los bienes necesarios para la ejecución del ritual de ofrenda. Esto posibilita el advenimiento del tiempo sagrado y con ello el acceso directo a los dioses de quienes busca obtener todo lo necesario para gozar de la vida eterna mediante el ofrecimiento de los bienes y como fin último el disfrute en el Más Allá. Por lo mencionado consideramos que la realización del ritual de ofrenda implica además una simetría y correspondencia entre los pilares norte y sur tanto en el lado oriental como en el lado occidental.

Las ofrendas dirigidas a los reyes y a Ra-Horakhty están relacionadas con la necesaria recepción del difunto en su ingreso al Más Allá físicamente expresada en la necrópolis y en el ocultamiento del sol. Los monarcas hacen posible la protectora recepción y en un momento crítico como es el atardecer de cada día eternamente al cual se integra junto a Ra-Horakhty. La importancia del ritual adquiere mayor relevancia si lo vinculamos con los discursos mutuamente conectados de las caras oeste de ambos pilares. En efecto, la circularidad cósmica se ha logrado habilitando al difunto a ser eterno receptor de ofrendas porque el sol diurno avala el renacer de Neferhotep bajo el dominio del sol nocturno, en un mutuo acuerdo establecido.

La correspondencia entre los pilares B y D se expresa en que las presencias de Anubis y Osiris están vinculadas al proceso que permite la transfiguración del difunto. Anubis es el dios que acompaña al difunto en el entierro y el juicio y mediante la ofrenda a Osiris busca identificarse con la divinidad y llegar a ser un justificado. La obtención de estos beneficios constituye la etapa de integración en la nueva vida.

Por lo mencionado la función religiosa fundamental del ritual es la consecución de una morada eterna, el bienestar físico por medio de ojos que le permitan ver, un cuerpo fuerte y con todo esto el eterno renacer. En este sentido postulamos que las escenas de ofrenda en la capilla operan como ‘habilitantes’ para el paso al Más Allá.

4. LA SOLARIZACIÓN EN EL ÁMBITO FUNERARIO

La finalización oficial de la reforma amarniana llevada a cabo por Tutankhamón y la sucesión de Ay como rey, bajo el cual fue concedida la tumba de Neferhotep, marcan un contexto de reorganización de las relaciones políticas, sociales y simbólicas que se reflejan en el contexto funerario. Desde los componentes estilísticos advertimos la impronta de la reforma con la utilización de las líneas curvas, la vestimenta de Neferhotep y Merytra con numerosos pliegues, transparencias así como la presentación de los servidores, que se combinan con el estilo tradicional presente en los dioses. Asimismo, la capilla con pilares remite a las mega-tumbas de la necrópolis de Akhetatón (Kemp, 1976: *passim*).

El posicionamiento de los nobles en relación con los reyes y los dioses luego del reinado de Akhenatón resulta relevante en el caso de Neferhotep por su vinculación y la de su familia con el templo de Amón así como con la tumba del monarca a quien sirvió. La recepción de la recompensa por parte del faraón, las adoraciones a Osiris entronizado en el vestíbulo o al sol en el primer pasaje de entrada atestiguan la destacada importancia del funcionario. En los últimos casos, la adoración al dios sol en su amanecer y su ocaso y la personalización de la misma hacia la divinidad indican la posibilidad de buscar una relación directa del difunto con los dioses por cuanto ha contribuido al equilibrio cósmico por sus acciones terrenales.

El restablecimiento de los cultos tradicionales implicó particularmente en el ámbito funerario el retorno de aquellos dioses protectores de la necrópolis, del ámbito del Más Allá y el mundo osiriano (Hornung, 1999: 116-120) así como del viaje nocturno del sol, temática que había desaparecido con Atón.

En este contexto el componente solar presente en la tumba de Neferhotep se vincula principalmente con la presencia de Ra-Horakhty (en la estela sur, en el lado norte del primer pasaje) quien es el receptor de ofrendas en el pilar A. La divinidad solar es alabada en las formas de “Ra, Horakhty, Atum y Khepri capitán de su barca, señor de eternidad, soberano del tiempo eterno” (Davies, 1933: 63), en una imagen que contempla al dios en el trayecto diurno y nocturno. A través del ritual de ofrenda dirigido al dios, Neferhotep espera obtener como contradon “una vejez feliz, que mis ojos puedan ver y mis oídos oír hasta que la vejez(?) llegue” (Davies, 1933: 63). La ejecución del ritual se dirige al sol cuando se pone en el horizonte occidental como dios que permite la transición e inicio del viaje nocturno pero en estrecha relación con la divinidad que reúne todos los componentes solares sin remitir al disco solar amarniano luego de la reforma.

De manera complementaria en el pilar B Neferhotep ofrenda a Osiris, cuyo epíteto principal es el de soberano de la compañía de los dioses. El difunto espera del dios la estancia en el Más Allá y un lugar junto a su trono. Es interesante destacar nuevamente la temática del viaje solar, particularmente la fase nocturna a partir de la complementariedad entre las imágenes de Ra-Horakhty y Osiris, cuya unidad mítica implica la luz para los que habitan el Occidente y la victoria del orden con un nuevo renacer cada mañana. La solarización del mundo osiriano funerario está presente en tanto Osiris es así manifestación nocturna de Ra, es el sol nocturno.

La funcionalidad del ritual comprende ahora dos nuevos ejes de simetría en el espacio de la capilla. Advertimos de forma significativa cómo las ofrendas a los reyes y a Anubis en el lado norte se vinculan enfáticamente con la protección del difunto y la morada eterna dentro de la necrópolis así como a la recepción por ellos en el Occidente que garantizan su integración en la dinámica cósmica.

Por su parte, el ritual de ofrenda a Ra-Horakhty y a Osiris en el lado sur actualiza el mito cosmogónico en el viaje solar que implica simbólicamente la identificación del funcionario como un colaborador del dios en el mantenimiento del orden cósmico y poder convertirse finalmente en un “transfigurado”. La relación directa con Ra-Horakhty hace posible iniciar la fase nocturna del viaje solar, vivificarse con su luz ante la presencia de Osiris. El es el prototipo mítico del dios que supera la muerte y con quien se identifica el difunto para renacer nuevamente como el sol en el amanecer. Por último, esta complementariedad de ambos rituales en el sector sur adquiere significación por su cercanía con la zona de acceso a la cámara del sepulcro que efectiviza la consecución de la vida eterna.

REFLEXIONES FINALES

La tumba se manifiesta como un conjunto equipado para conjurar la muerte física y habilitar al difunto para vivir eternamente y, en este sentido, es un ámbito ritualista por excelencia. A partir del estudio del registro iconográfico, planteamos que los donativos que permanentemente se conceden al funcionario, al plasmar en las paredes de su tumba los ritos de ofrenda⁷, son enunciativos de su accionar como parte del sistema de gobierno y su presencia es necesaria

para el culto funerario. Al respecto, distinguimos dos niveles de discursos vinculados: la presentación de las ofrendas por los servidores, las que luego son ofrendadas por la pareja de Neferhotep y Merytra y de forma directa por el difunto a los dioses. Si bien es ésta la función cósmica que el faraón tiene asignada, tal responsabilidad cuenta con la asistencia de aquellos que a su vez asumen funciones de gobierno en la sociedad humana, asignadas por el propio rey. La tarea sinérgica de mantenimiento del orden, entre la monarquía y la elite gobernante egipcia en pro de la preservación del orden terrenal, está sustentada en una concepción del *ka* real como partícipe de la esencia creadora del demiurgo universal y así la participación del funcionario en este circuito cósmico. Esto hace comprensible la conexión de la preparación de los bienes con las tareas terrenales del propietario y que en las tumbas se incluya una capilla para el culto al *ka* del difunto y ante su estatua se ofrezcan simbólicamente alimentos.

Tefnin (1984: 57-58) ha considerado el sistema de significación del repertorio iconográfico en asociación con su soporte material y por ello reconoce que está sometido a imperativos lógicos del mismo orden que los que rigen los mecanismos rituales. En la antigua civilización egipcia los textos y las representaciones fueron concebidos asociados a un espacio arquitectónico y es significativo el posicionamiento de las escenas de ofrenda en los pilares y su vinculación con las estatuas del nicho de la capilla, en tanto ámbito sagrado por excelencia. De esta manera el ritual de ofrenda se articula a través de las tareas de los servidores, la presentación de los bienes a la pareja Neferhotep y su esposa y la ejecución directa de la ofrenda hacia los dioses que culmina finalmente con el contradon otorgado por las divinidades. El ritual se convierte en-

7. A través de una concepción que podríamos categorizar desde la Antropología Simbólica como ‘magia simpática’ las ofrendas se ‘materializan’ permanentemente para celebrar la vida en el Más Allá.

tonces en un operador que hace posible el acceso a la vida eterna y el carácter de eterno receptor de ofrendas del difunto. El interés por ajustar la iconografía tras el período amarniano residió en la vinculación más estrecha del difunto para con los dioses funerarios y por ello se especificaron códigos de representación característicos.

En este sentido, la presencia de las divinidades de los pilares orientales se relaciona con la recepción del difunto en su ingreso al Más Allá mientras la de los dioses del lado occidental con el

proceso que permite la transfiguración. El retorno del culto osiriano y particularmente su solarización en vinculación con la concepción del viaje solar configura otro rasgo de especial relevancia. Esto garantiza la renovación cósmica dentro del renovado programa decorativo de la iconografía funeraria de los pilares de TT 49 que nos permite establecer nexos significativos entre los acontecimientos históricos de la dinastía XVIII y los cambios procesuales verificados en la realidad política, su expresión en las relaciones sociales y su integración en el sistema ideológico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDRED, C.
1989 *Akhenatón. Faraón de Egipto*. Madrid.
- ASSMANN, J.
2003 *Mort et au-delà dans l'Égypte ancienne*. Monaco.
- DAVIES, N. DE G.
1903-1908 *The Rock Tombs of El Amarna*. London, 6 vols.
1933 *The Tomb of Neferhotep at Thebes*. New York.
- FAULKNER, R.
1998 *The Egyptian Book of the Dead. The Book of Going Forth by Day being the Papyrus of Ani*. Cairo.
- GENNEP, A. VAN
1986 *Ritos de paso*. Madrid.
- HORNUNG, E.
1999 *Akhenaten and the Religion of Light*. London.
- KEMP, B.
1976 The Window of Appearance at El-Amarna, and the Basic Structure of the City, *JEA* 62: 81-99.
- PEREYRA, M.V.; ALZOGARAY, N.; ZINGARELLI, A.; FANTECHI, S.; VERA, S.; VERBEEK, CH.; BRINKMANN, S.; GRAUE, B.
2006 *Imágenes a preservar en la tumba de Neferhotep (TT 49)*. Tucumán.
- PORTER, B.; MOSS, R. L. B.
1970 *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic. Texts, Reliefs, and Paintings*. I. Oxford.
- REDFORD, D.
1976 The Palace of Akhenaten in the Karnak Talatat, en Smith, R.; Redford, D. (eds.): *The Akhenaten Temple Project I. Initial Discoveries*, Warminster: 122-136.
- TEFNIN, R.
1984 Discours et iconocité dans l'art égyptien, *GM* 79: 55-69.
- VANDIER, J.
1964 *Manuel d'archéologie égyptienne. IV. Bas-reliefs et peintures. Scènes de la vie quotidienne*. Paris.

Trabajos de Egiptología
Papers on Ancient Egypt



Número 5/1
2009

Actas
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Editores
Miguel Ángel Molinero Polo
Covadonga Sevilla Cueva

Editor

Miguel Ángel Molinero Polo
Universidad de La Laguna

Consejo Editorial

Antonio Pérez Largacha
Universidad de Castilla-La Mancha

José-R. Pérez-Accino
Birkbeck, Universidad de Londres

Covadonga Sevilla Cueva
Universidad Autónoma de Madrid

Comité Científico

Josep Cervelló i Autuori
Universitat Autònoma de Barcelona

M^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid

Josep Padró i Parcerisa
Universitat de Barcelona

M^a Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

Ester Pons Mellado
Museo Arqueológico Nacional, Madrid

José M. Serrano Delgado
Universidad de Sevilla

Colaboradores Editoriales

Linda Steynor
English editorial assistant

Hervé Mourioux
Assistant éditorial pour la langue française

TRABAJOS DE EGIPTOLOGÍA está producida por *Isfet. Egiptología e Historia*
c/ Blanco 1, 2º
38400 Puerto de la Cruz
Tenerife-Islas Canarias
España

Maquetación: Proyecto Limón

© Autores de los artículos aparecidos
y Consejo Editorial de *Trabajos de Egiptología - Papers on ancient Egypt*

Depósito Legal: TF-2302-2009
ISSN: 1695-4750

Imprime: Gráfica Los Majuelos, S.L.L.
imprensa@graficaslosmajuelos.com
Tfno.: 922 31 14 55

Comité Científico
III Congreso Ibérico de Egiptología
III Congresso Ibérico de Egiptologia

Miguel Á. Molinero Polo

Universidad de La Laguna

Presidente del Comité Organizador del III Congreso Ibérico de Egiptología

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

Josep Cervelló Autuori

Universitat Autònoma de Barcelona

Presidente del Comité Organizador del II Congreso Ibérico de Egiptología

José Manuel Galán Allué

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Director del Proyecto Djehuty, Luxor, Egipto

M^a Helena Trindade Lopes

Universidad de Lisboa

Directora de la Misión Arqueológica Portuguesa en Menfis

Josep Padró i Parcerisa

Universitat de Barcelona

Director de la Misión Arqueológica de Oxirrinco

Antonio Pérez Largacha

Universidad de Castilla - La Mancha

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

José Ramón Pérez-Accino

Birkbeck College, University of London

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología

M^a. Carmen Pérez Díe

Museo Arqueológico Nacional

Directora de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, Egipto

Covadonga Sevilla Cueva

Universidad Autónoma de Madrid

Miembro del Comité Organizador del I Encuentro de Egiptología